

En los primeros días del año 1918, motivado por el acaparamiento de víveres por los grandes comerciantes, el precio de los productos de alta necesidad comenzó a subir violentamente en Barcelona. La inflación en España había sido del 11,4% pero el pan, el pescado salado, las patatas, el aceite, el carbón para cocinar, comenzaron a escasear en los mercados o a subir hasta un 50% respecto al precio del año anterior, llegando las patatas a costar hasta un 80% más. Lola Iturbe, una costurera de 16 años, recuerda el invierno de 1917-18 como un tiempo duro, "donde había mucha hambre (y se podía) con suerte comer un pedazo de pan con sardinas".

El 8 de enero se produjeron choques en el mercado de Saint Joseph; el concejal republicano y abogado de la CNT, Luis Companys, impidió que la represión fuera a mayores. Companys estaba muy activo entonces, en su casa de la calle Salamanca se realizaban continuas tertulias donde acudían sindicalistas, abogados catalanistas de izquierda como Francisco Layret, el poeta Gabriel Alomar y miembros de la izquierda republicana y pequeñoburguesa, muy cercana al movimiento sindical.

Companys nacido en un pequeño pueblo de la provincia de Lérida, hijo de oligarcas, abogado, periodista republicano catalanista, llevaba una docena de estancias en la cárcel en su agitada vida política, abogado de la CNT en 1917, concejal del ayuntamiento de Barcelona, es descrito por su biógrafo Osorio, quizá injustamente, como: "Era poco ilustrado, escribía mal, su condición señera era el talento (...) tenía todas las cualidades y las virtudes del propagandista."

*Solidaridad Obrera* había venido tocando el tema, dedicando varios artículos a la carestía y señalando la creciente tensión que el acaparamiento estaba produciendo: "corren vientos de fronda, el pueblo paciente y sufrido decídese a proclamar su derecho inalienable a la vida".

El 11 de enero en la calle del Olmo una mujer llamada Amalia Alegre, posiblemente vinculada al republicanismo lerrouxista y amiga de María Marín, con un cartel que decía "Fuera los acaparadores, a defenderse del hambre", fue congregando en torno suyo a otras muchas mujeres. ¿El acto era espontáneo u organizado? Probablemente una mezcla de las dos cosas. Pero lo que siguió cambió el tono del futuro movimiento. Hacia las 11 de la mañana una parte de las mujeres que se habían congregado comenzaron a recorrer las fábricas de tejidos del distrito V convenciendo a las obreras de que se salieran y paralizaran las labores. Eran las 12:46 cuando una manifestación que el diario *El Progreso* diría "se formó mágicamente", llegó a las oficinas de La Soli donde fue recibida con júbilo. Pasaron a las redacciones de los diarios *El Progreso* y *La Lucha* con igual resultado. Grupos de mujeres se enfrentaron a acaparadores de carbón y abrieron a la fuerza las puertas de sus almacenes. Un patrón sacó su revólver y las mujeres lo desarmaron; hubo capataces lesionados en las fábricas que pararon al intentar frenar la movilización.

Animadas por el éxito las participantes del naciente movimiento llamaron a una nueva concentración para las 3 de la tarde. La dueña de una pequeña tienda de ropa, Josefa Benet, que había acudido a la marcha hizo declaraciones señalando que se trataba de mantener el movimiento dentro de la protesta legal.



Sin embargo en la tarde, la manifestación fue aumentando la confrontación. Saliendo de la calle del Olmo y avanzando hacia el Paralelo, las mujeres cerraron a su paso los "cafés de camareras" empezando por el Apolo y el Pompeya. Entre las marchistas, a diferencia de la mañana, había muchos carteles cuyas demandas reflejaban la desesperación: *carbón barato*, sin tierra a la hora de pesarlo porque se vendía al kilo, bajar el precio del pan, bajar el precio de la leche. Las marchistas argumentaron que no querían hombres en la manifestación, para que no se infiltraran policías que luego las delataran. Eran ya cuatro o cinco mil mujeres, entre ellas muchas camareras de los bares que se iban cerrando. En la calle San Pablo al querer cerrar La Bombilla hay enfrentamientos con los patronos, a pedradas las mujeres no dejan una bombilla sana del cabaret. Avanzan por la calle San Pablo cerrando los "cafés concert". Paron los almacenes de El Gran Siglo y cuando llegan a El Barato el patrón se les adelanta y cierra las puertas. Van hacia los almacenes Jorba. En cada parada se les suman las dependientas y las oficinistas. En una carga de la policía montada, dos mujeres, que trabajaban en una joyería, quedan lesionadas, una de ellas de un sablazo. Un policía hace un disparo y le contestan a pedradas. Hacia las 8 parece que la manifestación comienza a disolverse, pero las acciones en torno a los cafés concert continúan durante las primeras horas de la noche. El saldo inicial es de 7 mujeres detenidas.

¿Quién está dirigiendo en esos momentos el movimiento? ¿Cuál es su base social? ¿Por qué crece a esa sorprendente velocidad radicalizándose cada vez más en el enfrentamiento con la policía? El fenómeno es inusitado, las mujeres no solían tener una presencia política en la vida de Barcelona, aunque sindicalistas del textil han sido minoritarias pero claves en la huelga de 1913.

En Barcelona se canta: "Una tal Amalia Alegre/que de muy mal humor estaba/un papel va a escribir un día/diciendo al gobernador: /— ¡Queremos comer barato, / y si no lo logramos, /alguien pagara el pato! /¡Ay! ... ¡Ay! ... ¡Ay! ... Para las mujeres va a ser /una mala semana, /cuando andaban por las calles, /gritando: ¡Ay! ... ¡Ay! ... ¡Ay! /que tenían gana."